Ha publicado poesía esporádicamente durante varias décadas en revistas de corta vida; realizado múltiples exhibiciones de su Arte Plástico mayormente en Europa; publicado dos libros sobre su pintura, cuatro de poesía, uno de ellos reúne varias décadas de su pluma, todos ellos bajo los auspicios de la Fundación Cultural Sarah Tisdall la cual el autor preside después del fallecimiento de su esposa la Artista Británico-Mexicana del mismo nombre. Toda su vida se ha dedicado enteramente al Arte y por algunas décadas combinando el activismo libertario -por el cual está pagando lo socialmente necesario- con la enseñanza del primero y nunca ha sido galardonado con ningún premio de tipo alguno.

Dentro de la condición de la mismidad sucede la autodefensa del lenguaje como un ente de la singuu laridad que se realiza en el entrelazamiento entre el ser y el estar, unidos sin importar la distancia: coo nexión en cuyo destino y signo se atreve la palabra a hipostasiarse en ser mediante un estar gramático casi sin discutir su existencia más que siendo la pa labra escrita, eventualmente hablada, de modo que una alteración del espacio tiempo gramatical comm puesto por partículas morfínicas modificadas de manera que el espacio sintagmático y el tiempo foo némico sean directamente proporcionales y compaa tibles para crear una estabilidad cuántica-sintagmáa tica; así lo nominal, adjetival, adverbial y verbal según su núcleo sea un sustantivo, un adjetivo, un adverbio o un verbo, respectivamente (*sintagmas enn docéntricos*). El sintagma preposicional vendría a ser *exocéntrico*, ya que la preposición, *Enlace*, afecta a la sintaxis del Sintagma Nominal, *Término*, al que pree cede. De este modo se fabrica el "quantum" mienn tras lo de "poeticum" se realiza en la manipulación de esta maquinaria que solo el poeta sabe y siente como operar, enalteciendo el lenguaje que por el contrario sería un puro trebejo de ruidos guturales de sentido prosaico proclive a la manipulación puu ramente idiomática. El Maestro Arturo Reyes Mata maneja su lenguaje como lo hace con el pincel y los instrumentos para el dibujo y el diseño: no obedece fronteras ni universos mucho menos tapujos estilíss ticos; todo se vale menos el respeto al Arte y al idioma. En hora buena Maestro Arturo

Alcibíades Martínez Obregón

www.musarte.org
www.sarahtisdall.com www.arturoreyes.com
STMuseum of Art
FUNDACIÓN CULTURAL SARAH TISDALL
SARAH TISDALL MUSEO DE ARTE
ARTSART@MUSARTE.ORG

CUANTUM POÉTICUM

ARTURO REYES MATA

QUANTUM POÉTICUM

ARTURO REYES MATA

Arturo Reyes Mata nació en un poblado a cuatro kilómetros de la Normal de Maestros de San Marcos y a escasos 5 kilómetros de la ciudad de Loreto Zacatecas hace ya casi 7 décadas. Su instrucción primaria fue afectada jubilosamente por los estudiantes normalistas y los murales de José Hernández Delgadillo quienes le inculcaron el sentido de la justicia y la libertad, el radicalismo social, así como la falta de confianza hacia el Estado, aunque el Arte, la Literatura y las Ciencias figuraron por igual en la formación de párvulos. Hizo estudios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México. Posteriormente hizo estudios de Arte, Música, Matemáticas y Literatura Europea en inglés en Reino Unido, estudios de Arte, Literatura y Arquitectura en Noruega, así como también en China, Rusia y en la Bauhaus de Alemania. Hizo labor investigativa sobre Filosofía, Arte, Matemáticas y Literatura por varios años en la Biblioteca Británica de Londres, Reino Unido. El autor se siente muy orgulloso de no pertenecer al Sistema Nacional de Creadores de Arte y nunca ha recibido estipendios ni becas de ninguna índole ni de nadie: su educación la ha logrado mediante esfuerzo estrictamente personal. El autor ha participado varias veces en el Congreso Mundial de Filosofía que se celebra cada cinco años en alguna parte del mundo.
El autor nunca ha laborado en ninguna institución del Estado.

Quantum Poeticum

A Sarah Tisdall in memoriam

Quantum Poeticum

ARTURO REYES MATA

Texto © Arturo Reyes Mata, 2022

Diseño de portada: Arturo Reyes Mata
Producción Editorial: Fundación Sarah Tisdall y Museo de Arte Sarah Tisdall, Arturo Reyes Mata
Leandro Valle 14-C, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.
artrey@arturoreyes.com

Primera edición 2022
D.R. ©Fundación Sarah Tisdall
Leandro Valle 14-C, Centro Histórico, CDMX, Cuauhtémoc, 06000

ISBN en trámite

Copyleft: se permite la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier forma, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos citando la fuente para cumplir con los titulares de los derechos patrimoniales de autor.

Impreso en México

Pueblo

Si el pueblo leyera este poema,
no entendería jamás
que se trata
de un poema.
Eduardo Lizalde

QUANTUM

Ghdfjsjkfghsfdghsñdfñmdpwodd
Jdfhioj oa iqopo jfuro apqmx, lapopqw
Urtyaa#"!$ poqcn, %$#, bvueoqppo, jfueriowhcuwy
Jsdueyryj; hhjfhrug)=(¿ aopadjsuewp
Jkfirlkd, jj, gdu, hfuroai.
Cnbjdeashje_[¡?* cmncvjhfyth, nvjisahoiu
Fhyreasc:;=#], oyekbjv., jf eirhasd.

Uiwerywiopaowieuokcjdau, jfiewoasidh
Sjhfuisksndfuwpwapnvuihncvmnd qpwooqpw.
Pqoiwo bcn sdeiuapayucbbsh hfjdk h fjhd uiyroi
Dhfiq hds pqqnbv hfhruiuyl reuioa grfy xchn hdu io,
Hnfuygrsoqoezznvnmhgsd ndfhisu we hulasie, kohi
Aklierehfjdk njvdoiowdfigj, mnfjhfioq vhoipqiewom,
Jsuewaldfqqp jf uehf hfudiqpals mnxcbvaid.

Oqouertycmhfnnjivgy, mxdkw', cmahdajdfw9uer.
Kwiuery, jbvieppoirutirolslru, jgdjeuqp hgruiu nv.
Eurqpueryv ngjffoehf vn yehulalqoskqda n cvn9ef, hn
Jksie (bxbn) kdjsdjfs jfu eriuer fdvhk (bheupli)
Dhuwioklllhinvgnjhreioodo, kdoweurfallaj nkiqpqihuf
Hcveyogh a kfhyer nvfhdoiuiha ncvdaoi fh rueivnhiah,

(sjskuewui) mojde ljho, laoow, hfuireqqqqqoieuf.
(„„_„„-„_„….:;]&%….;;;;;;;?¨´{>{°{_¡*{_:¡?=;ncdoi)
jdfhdoow.
Jsvhvuieon miowruvnoaao mcjdjur.
Osaairounveoiskd,aljfdj……..laowjf
127sdjjjsjj/)()(/=?)&$:;__[kdjskkl, jwoeoieos.
Jwei5896’ yueoio ñl’aoeoii hfueoa jdkk
Kdorqqppo 7/_p’”; w-qpwoq –q_ , --, ñ’090¿}+.
{ñ{{ iierioqiur.

Poema

Este poema
ha de irritar a alguno.
Eduardo Lizalde

Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un
Este no es un poema este no es un poema este no es un

Este sí es un poema este sí es un poema este sí es un poema
Este sí es un poema este sí es un poema este sí es un poema
Este sí es un poema este sí es un poema este sí es un poema

Poema poema poema poema poema poema poema poema
Poema poema poema poema poema poema poema poema
Poema poema poema poema poema poema poema poema

POETICUM

Tres horas cada tarde
Mascullando cartas
Sin ruido aparente
Líneas etéreas
Rayos paralelos
Tinta nívea
Arcas vacías
Manos sin surcos pero con deudas
Romances entre calles
Y un pedazo de nada.

Tres horas cada día
Avasallando los sentidos,
Y sus crepúsculos sin saliva
Aparente y girada hacia la nada
Lo pasajero de las golondrinas asexuales
Y un arco con flecha dormida
Que llora ante el gobernador
De la altura
Cuya oficina rompe la geografía
Que habita en las carteras de los imbéciles:
Bahorrina con título parlamentario.

¿La cultura?
Madre aroma
Padre sentencia
Hermano manzana,

Pleamar y maremoto
Hermana llena de tigres
Y gotas de amanecer.

Tres horas cada tarde
Arde la cuadra del general
Y sus ruiseñores de hojarasca comprada
Con rencores y maridajes podridos
En los intersticios del poder:
Comen páginas divinas
Y armas con gatillo ensangrentado
Que manan tijeras y obediencia
Enturbiando la animosidad
De los centauros con cuenta bancaria.

Todavía
Todo camino,
Todo ancestro
Con manadas de pájaros
En los genitales de las vírgenes de la pantalla larga
Y una lira náutica
Cierran las fauces
Del calendario comprado con votos
Para la siguiente elección.

Algo más
Que me agiganta
Es la hiel de mis enemigos:
Atrás de sus escritorios
Papeles con serpientes doctoradas
En la universidad que se volatiza

Con el aroma de los barrios polvorientos
Una casa con ventilación
Unos hijos privados como la envidia
Y una calle llena de saludos hipócritas.

Como alborada
Con ráfagas de libro seguro
E imágenes vestidas de pasarela
Y un porciento mínimo de luz
Con un camino
En cada respiro se acercan
Recitando cofradías
Y mantas de claveles con aullido de pólvora;
Pétalos manchados
Con bancos verticales
Una familia de prados
Que no come ruido callejero:
Me arrimo al abismo de los discursos.

Que viene… y se dispersa como
Un caimán en su tinta noticiosa
Y sin nota de remisión.
Todo se mueve en su risa mal fingida,
Hasta el perfume de los diputados
Arranca lo mejor de tocino quejido,
Cada soslayo de su mirada:
Ha de ser la sombra del averno en turno
Ramero indefinido
De los guiños del cerebro de sus albercas
Con agua decantada con cadáveres.

Ahí se arrima también
La parte trasera de sus instintos
Nos guste o no como pasteles
En días de mucho tráfico
En la lira del General.
Quise montar los instintos
Amarillos y rojos
Mas su enorme carcasa
De hierro y avena
Me impidieron horadar
El túnel de luz con miel
Con el cual pudiera sentarme
A conversar con el fondo del mar
Y su madrina:
La enmascarada razón del oxigeno.

Crecí más allá de la sombra
Del monte azul amante de la nieve
Mareada con ciudades:
Me inculcaron la velocidad
Que va y viene
Por los mercados de sentimientos
Afuera de cada aroma maternal
Que sube a cada estrella de biblioteca
Sin costuras ni con estaturas declaradas
Y ante un sol patógeno y siniestro:
Antes que dormido con sus pasos
Firmes sobre la atmosfera de las peras
Y la etamina suculenta de las piñas.

Amigos dicen que son lo que son

Ellos dicen
Y siguen diciendo que las plazas de cada holocausto
Es el sonido puro de la nación
Sus lomos robustos de sillas que se abren contra la
adversidad
Milenaria, cotidiana, llena de ropa vieja pero sin joyas
Que también y con mucho orgullo
Se bañan en los parques de nuestra imaginación
Deciden darme espacio para la introspección
Sin considerar mis manos abruptas con sonido de calaveras.
¿Que más decir?
¿Gracias?
¿Que más amar?
¿Que más sufrir?
¿Que más arcoíris alcoholizados
Que más ramas directoras de escuelas
Políticas y sin desastres del medio día?
¿Que pasará con los tonos asonantes de la agricultura
Del universo curvo y fatal para
La peste filosófica que vive en las
Posaderas de los poderosos?

Me miro y escarbo en las actitudes
De las camas,
Y de las pasadas e ínfimas líneas digitales
De la tarjeta bancaria:
Masacre sin recuento
Zodiacal.

No recuerdo nada:
Mi madre abre

Su ubre de calibre sociológico.
¿Me entienden? O ¿les gusta hacerse los imbéciles?
¿Ganan mas tardes?
¿Ganan más ojos y oídos
En el universo de las relaciones sociales?:
¿Ganan más líneas en el libro de la vida,
¿Mas que el ruido de las sesiones del senado?
¿Ganan mas que el acomodo
Entre el calzado de los jornaleros
Y vendedores de vida cotidiana?

He sobrevivido al escarnio con
Mis buitres y mis gotas de acido lúdico.
He sobrevivido al escándalo mediante
Cabalgar el mar en cada una de sus notas
Fuera del pentagrama.

Aún los buitres del presupuesto
Encuentran la dificultad del cerrojo azul,
Que con puestos universitarios,
Paradas ante la escultura del héroe
Y el supuesto amigo aceitado
Con excremento exuberante de relaciones sociales.

El cansancio me advierte
Que las escamas del olvido
No comen velocidad
Tampoco retórica
Ni perfumes
Mucho menos
Arañas solidarias.

Todos los suspiros
Y sus estertores
No fueron suficientes
Para causar la erección
Del diamante carcelero,
En cambio produjo un nuevo gobierno,
¿Que les parece?

Aquí vamos otra vez:
No duermo con las musas sino con
Sus nietas.
¿Seré castigado por las ramas de los árboles
Que viven en las arcas de los bancos,
O por las truculencias
De los diputados y sus amantes en los barrios
Iletrados?
El número de serie de tus billetes
Camina sobre tus sabanas
Y se arrima a tus sueños de manadas de búfalos,
Mientras admiras la veleidad
De tus hijas
Quienes ausentes en el delirio de tu paternidad
Instantemente registrada,
Se roban el secreto de los sabios.

Aunque yo me agiganto con libélulas
De humedad y delirio registrado
Por las cámaras se espionaje del gobierno
Sigo comiendo sonido
Carnes de redentor
Y un millón de llamadas a la pasividad.

Tu madre, sortija sin perspectiva
Destello incubado en las librerías
De la religión de lo ni me acuerdo:
Ella te llevará a donde
Todas las bestias compraron
Espuma de olas tristes;
Ahí mismo, lo mismo
Se convertirá en brisa adinerada,
Luego te arderá el rincón de tu pocilga:
Tu llanto ha sido registrado por los enanos del tapanco.
¡Cállate!

Que alegría te causa
Mi causa, mi ritmo de polvo retardado,
Mi lastima de banqueta
Mi congoja atesorada en la multitud
En sus cuerdas y canas falsas
Tus tonos pujados con envidia,
Rebosantes de martirio y carcajadas
Llenas de televisión
Y diarios exudando sangre
Soldada a la libertad de expresión.

A mi no me anima
La luz de lo cuadrado
Ni tampoco la manta del olvido
Del canto monetario:
No me anima la bandera
Del recurso;
Me anima el ánima de la
Imperfección humana

A pesar de los asquerosos
Recursos de la carreta de manzanas
Que el dueño del horizonte vendido
Al perfume del mármol cuyas albercas
Se rascan con trogloditas y
Quienes sesionan en el congreso
De las avispas nunca vistas
En los libros sobre justicia
Bailan en las posaderas
De la bolsa de valores.
Ellos dicen que tienen que alimentar
Profecías sin o con faldas
Entonces ¿para que
Mimar los verbos y sus amantes?
¿Porque no se pegan un tiro
En el ritmo de sus goberladrones?

Yo soy el creador
El libre insecto de los anales de la historia
La garganta incurable de canto oblicuo,
Los perfumes amenazados por la aristocracia
La madre de cada instante indefinido
El billete jamás impreso con deferencia
La rémora de los márgenes
Las imágenes con plumas digitales
Hoyos multicolores que agigantan
El desdén por los gobiernos:
No me amenacen.

La muerte es traicionera
Tanto como cada parlamento.

Sus esposas y huesos.
Confieso que le tengo miedo
Al resorte del enigma y sus amantes,
Confieso que le tengo miedo
A los familiares de cada cerrazón de mente
Sus calles sin sombras
Pero con calendarios
Sin calzado de albas
Ni fuerzas movilizadoras de la suerte.

Cerrado en mi olmo filosofal:
Cerrado en mi roca avasallada por algarabías;
Cerrado con cerrojos de párpados infructuosos;
Cerrado en el firmamento lleno de diamantes oscuros;
Cerrado entre las piernas de las ninfas
Cerrado entre cada mirada sin billetes;
Cerrado cada vez que oigo esas melodías;
Cerrado sin consciencia colorida
Ni tampoco cada locura de mis intestinos;
Cerrado cada tiempo inesperado sin espadas
Pero con gritos de lumbre pagada por
La oposición al gobierno local:
Pervivo.

Gobierno de los muertos que hacen fluir el rio
De los millonarios y sus rameras con sol y melodía
Quienes se ahogan en la literatura de las mañanas
Sublimes de los bancos
Cuyos esclavos cantan al son de la oportunidad bursátil
Impresa en sus exabruptos de ámbar:
Marino colección de manos crispadas

Sobre la limpieza de mañas rebeldes.
He dicho y me han dicho
Millones de reminiscencias
De besos de mármoles insistentes
Y deseosos de cobijar la lumbre con majadas.
Que más allá de mis crepúsculos
Y sus influjos alternados
Con políticas culturales, sangre,
Envidia, excremento político
Y un pedazo de tradición
Yace el origen de mis vértebras.

Mediante las estrellas y un suspiro
Se abre la carta del emperador
Insano de los regocijos del reino de los imbéciles.

Cada uno se pregunta el origen de su estupidez
¿Porque los poetas y sus trabajos cotidianos
No resumen la urbe de su garganta en un encanto
de niñas dulces?
¿Porque cada sudor que corre entre las líneas
de su escritura
Se acobarda por las casas sin calefacción
Y por el agua purificada por el ruiseñor
de toda duda metódica?
Nada se detiene ante el origen de la lujuria
Ni siquiera la biblioteca de Diofanto y Apolonio.

¿Serán capaces de entender que yo no escribo
Para que mis amigos me admiren
Mediante cagarse en cada rincón de la gramática mía?

No, yo escribo para liberar a los muertos irredentos
Liberarlos de los cobardes de cada triangulo
sin ecuación
resuelta
Cobardes de cada rincón con dinero contante y sonante
Y barcaza de tarjeta bancaria
Cobardes de cada nota sin bemol carcelario,
De cada melodía sin pasaje al escenario,
Cobardes de cada rincón con bregada envidia,
Cada rincón sin esposa o con sexo entre los dientes.

Me detengo solo para recordarme de la etiqueta
De los marranos de corbata floripondia:
¿He llegado al fin de la mierda?

Ya me voy junto a su miserable opción
Arrejuntando cadáveres sin interludio:
Mi sabia y todo su verano con cada
Lluvia, cada hoja miserable pero
Feliz de ser raptada por el viento,
Aminora los rostros de las esperas
Sus trajes de automóviles cretinos,
Camisa de restaurante con sonrisas de propina
Y un ardid para establecer la libertad.

Me sigo yendo
Y seguiré hasta cada discurso
Aplanado con la vía láctea
Y sus estrellas beligerantes, velocísimas
Como el deseo de los adolecentes.
Llegaré cuando la carne del perjurio

Tome posesión del escarnio
Encima de la lujuria y la mojigatería,
De los cruces diurnos y nocturnos
De genes electos a la cámara local de diputados:
Cada seis destellantes patadas al trasero
De la razón.

No estoy seguro de poder hablar con ustedes
Remolinos de piedad,
Rostros cruzados con polvo y miel,
Animosidad sin tijeras y con martillos
Arrastrados todos por la esquina jocosa
E ignorante del pájaro ardiente,
Rama de árbol sepultada con políticas educativas
Que arde en la plaza de los cretinos:
¡Vivan felices pagando impuestos!

No estoy seguro de poder hablar con ustedes
Los que lanzan flechas con carteras huérfanas
E hipotecas familiares de rango electoral
Sombreros de sueños que crean hijos
En cada insulto a la condición humana.

¿Se darán cuenta algún salto de injuria
Que el cretinismo vive en sus calzones y sostenes
Momento verosímil de inseguridad
De cada cuerpo invadido por la propaganda
Que cobardemente aceptan todo el andrajoso día
Sí, ustedes, me refiero a ustedes, vibración de crepúsculo?
¿Se dan cuenta que trato de ser amable,

Tolerante, comprensivo, imbécil,
Incrédulo, baboso, incierto, ingenuo, afable,
Benefactor de la nada y el todo
Como cada pedazo de cotidianidad
Y su tía la magnanimidad?

No, nada garantiza
El ritmo de la lluvia
Ni tampoco la eyaculación de los santos:
Todo es turbulencia y tormenta
En manada bíblica.

Buscaré el modo de la muerte
Sin antes interferir en las rancias pero bien acabados
Anales de la hipocresía
Nadaré en el mar fecundo de los nervios,
Nadaré también en cada mirada de los ingenuos
Y así, contra el gusto de las cucarachas y sus diputados,
Evacuaré mirando a las estrellas multiseculares
Mientras los planetas sodomizan a sus satélites.

Me iré pronto como los virus
Que atacan en los hospitales.
Lejos me iré
Y nadie me alcanzará más que con su sabiduría.

Regresaré en forma de lumbre
Encadenada a un librero
Atiborrado de indecencias dictadas por el gobierno
Para beneficio de los imbéciles
Y todo los que viven entre el presupuesto

Para partidos políticos y un millón de dólares.
Que cada cerro produce según el exabrupto de sus vecinos
Quienes en la aureola del sol celebran
Su dulce y beneficiosa e histórica ignorancia.

Los espejos de dulce reflejo largo e ignorante
Que encabritan a los sinónimos indecentes
Se abren ante el encanto de los instantes
Seculares, robustos, desnudos
Que con su agua de vientres atormentada
Se adentran sigilosamente en cada gota de sudor
De todas las ideas sobre lo verdadero;
Vivimos tiempo hipotecado.

Los cuerpos sin sombra
Amarrados al crepúsculo de mis encantos
Corren junto al desarrollo de mejillas irredentas
E inservible de las metáforas de los teatros del pueblo;
Corriendo entre tambaleos silabarios
Con viento contra corriente y María de la rosa,
Abnegada en su vagina primorosa:
Arman la locura de los elegidos al senado
Lúgubres sabanas al sol quemadas en su viento,
Como pudiendo heredar iluminación de quijadas:
No más gatillos en los libros:
¡Exploten las metáforas!

Juzguen a las roturas de la ignorancia;
Juzguen a los ídolos comprados con tierra salubre,
Juzguen rostros fuera de la química celestial
Juzguen y sigan juzgando

Porque su porquería ya se hizo gobierno.

¿Ahora en este enésimo renglón, que queda?
¿Habrá premios y alabanzas a la redondez del perjurio
monacal?
¿Las muchachas hermosas
Vendrán a ofrecerme cada rincón de su instinto?
¿Las calles vendrán con su tráfico a mirarme el sexo?
¿Habrá revueltas estomacales con bandidos?
¿O es la cárcel, mi seño fruncido capital?

Tengo que llenar veinte páginas
De esta su escalera sin concebir
Mucho menos demandada
Con aquellas burbujas que el silencio hace
Cada vez que el gobierno
Asesina ciudadanos:
¿Son solo veinte, tal vez cuarenta y tres
Y miles que ahora pernoctan en la esquina del deber
Y la técnica de gobernar?

Así mismo las ramas de los escritorios
Acumulados en las miradas de los indigentes
Cuyos rostros
Apelmazado con renglones de hipocresía
Importantes y hasta recolectores
De cuento y montaña por
Los bandidos del instinto
Y el ritmo de carcajadas
Que los dueños
De las geometrías urbanas

Quema la piel de los altares al dinero:
En cada pluma de pájaro inverosímil
En cada bocanada de aire con pescados
Acurrucados en los signos de los jardines
De los famosos hay clases sociales.

A nadie le molesta el torrente de necedades
Que se agiganta en los peldaños de la razón
Ni siquiera los estudiosos
Han podido con el poder de
La contradicción
Hecha parlamento sin agua dorada
Ni suspiro encorbatado.

La canción de cada retorno,
La canción de cada encrucijada
La canción y sus alfileres con hipopótamos
Y abogados de la necedad
No retornarán
Sino hasta que las obesidades obscenas
De cada ojo maligno
Montando un relámpago
De luz testigo
Encuadre cada ícono
Atisbado en los látigos
De todos los teatros
Donde mis amigos
Se debaten contra el oso fumigador
De necedades y sus amantes
Cuya nómina filosófica siempre ha negado
Especialmente cuando los ríos

Ya trenzados en protesta contra
El país de los imbéciles
Se hacen hipoteca.

El esfuerzo humano
Hecho negocio más allá
De las mandarinas
Al otro lado de la primera yerba
Que camina al lado de las carteras
De los pobres
Felices infantes de la razón política
Carne electorera y pedestal
De la arrogancia oficial:
Oigan a sus nubes negras.

Cambios en la veracidad de las mariposas
Nadie puede predecir
Aun comiendo semilla de estrellas fracasadas:
Un escarmiento al abandono de estrategias
Del presupuesto dedicado al respeto de los caracoles
Y sus concubinas oficinistas (¿secretarias?)
Ya, por favor, salgan a sodomizar a sus tarjetas de crédito.

Nos veremos algún día lleno de costumbres
Y una arma con razón sin agua:
Después del jaguar de los ferrocarriles
Y el sol inconmensurable
¿Que queda de razón?
¿Qué queda de fraternidad ladrona de libros infantiles
Aromas marítimas de montaña abuela?
Nadie sabe mediante lavar la incertidumbre.

Un día de ramblas consuetudinarias
Abre los poros de los compradores de acciones
Quienes viven en la recámara quejumbrosa:
Amaranto y noticias;
Rostro y manos con caramelos presupuestales
Y un idilio corriendo entre el bosque oscuro
De la esperanza y lleno de pasiones y estupideces
Las cuales fueron encontradas en la fe en el futuro.

Luna nueva sin crepúsculo de almíbar
Agua dorada de administración pasajera
Promesa rallante en lo irritante
Prospecto de calendario y manantial:
Se adorna con mentiras.

La nada se encadena al holocausto
De los sentimientos
Su esfuerzo a un árbol postergado e inepto
ante el torrente de lo obvio:
Corre, corre: el dolor ya se vendió a la bruma
de la geografía.

La academia y sus rincones:
Sueldo y canción sin compromiso
Anales ajados y sin disgusto
Opinión en piedra mármol
Ecuación multidimensional
Con parámetros
Hipotecados al señor de espacio cibernético
Conferencia con sapos militantes
Relinchar de ciencia arrollada por la envidia

Llamada del sector balbuciente
Servil al rector de las luminarias compradas:
¿Cuando llegaron a la guerra?

Pregunta:
¿Como pueden ustedes dormir
Sin violentar el himen de la moral?
¿Como pueden ustedes alterar el vuelo de los doctores
De la lluvia negra, esposa en superficie de plata?
Encontraré la respuesta en las ráfagas del instinto humano
Y en la graduación de los colibríes profetas; me costará piel y escaleras

Distancia almacenada,
Compromisos cobardes
Bosque indigente
Tal vez locura.

Mañana se bañará con ternura y aceite de galaxias
¿Como doblegar el destino y su familia?
El poeta y sus lentes de palmera
Su mirada de océano y máquinas
Evitando en cada ordenación silabaria
La quimera
La mezquindad
Que supura cada giro
De frase y oración:
Su incansable necedad ante un tigre.
Las necesidades genéticas
Y ricas en conflictos
Acaban por perforar
La atmósfera

Con todo y sus perfumes
Nada humanos
Que acampan
En las afueras de cada
Vergüenza ciudadana.

La muerte pertenece a las familias
De la neblina
Su incansable permanencia
En cada decisión de las rocas febriles
Por encima del regaño de los arboles:
Sus garras
Su sabia hecha oficina
Su altura hecha escultura
Su madurez hecha
Camisa de verano
Su futuro comprado por las gradaciones
Hacia el rojo de la atmosfera
¿Quien se atreva a cantar tu gloria?
¿Quien se atreve meterte en el sótano
De la maldad?
¿O aguantarte en cada lujuria?
¿O rimar tu necesidad con el origen del universo?
¡Yo si lo se!
Todos nosotros te debemos la nada
Sobre el todo y su ser combinado
Dentro de tí misma,
Anima recolectada,
Esquina quejumbrosa,
Plaza ocupada por mariposas
Insurrectas cuyo vuelo

Define la razón de la vía láctea,
En otras palabras:
Que el gobierno de las orugas
Asalariadas se ahoguen
En el instinto del placer
Que ocupa las bibliotecas desiertas
Del ser político.
Que mañana es una serpiente en primavera
Con esquinas llenas de diputados federales,
Amas de casa sin fuero político
Ni calambres en la tolvanera de su idioma patriarcal
Y rompiendo con los seños fruncidos
de las tormentas alabiadas
Mediante masajes de electrones:
Cada quien en su hotel;
Cada quien su llanto de cristales sin escotilla
Ni llamas estrafalarias con cogotes perforados
Y danzantes nocturnos
O tal vez cazadores de arcoíris
Cuya armas amarillas o rojas
-Según la teoría política de moda-
Con mucha hambre de redención
Sobreviven en una mano crispada.

Ranuras de montanas
Nombres sin pedestal
Dolores sin biblioteca
Anales sin amos
Páginas sin tormentas
Amantes sin calavera
Insidias sin parlamento

Tiempo sin paladar:
Ahora o nunca dijeron
Las ramas del saber a sus amantes
Y se lanzaron a las calles
Para beneficio de la fruta de la muerte,
Corriendo contra cada discurso,
Arrebatando cada jardín al verano,
Enfureciendo al dueño del sueño,
Y al canto de los funerales.

Ancianos del arcoíris lujurioso,
Curva malévola y atractiva de las edades
Peligrosas para la estabilidad del semen:
¿O serán los años?
¿Serán los cabildeos del capítulo
Con todo y sus remansos?

Me pregunto: como se sabe preguntar
En todo instante comprado con lascivia:
¿Será la tarde la que se acueste conmigo?

He derramado muchas lágrimas
Las últimas horas de hoy;
Busco algo en la obesidad de su forma,
¿O es solo que la gravedad comete perjurio
En cada instante de su caída?

Hay elecciones en el rabo de mis ojos
Y en mi cornea no entra el sabor de los monstruos
Aunque cada página de la lluvia
Aún con sus editoriales apestosas

Siga mamando del erario:
No puede ser el escarnio,
Nada con pólvora puede ser hoy en día,
Así lo dijo el ogro de las constituciones,
Sin embargo en lo oscuro del ser
Los arcoíris siguen siendo secuestrados
Por el lado desnudo del poder.

Yo le pregunto al vaho y a su familia,
Al instinto del placer que presta su saliva
A la plaza cívica,
A los rugosos burócratas
Entenados del Gobernador del salto mortal
Y carcelero de roturas generacionales:
¿Cómo duermen con los volcanes?
Los pensadores asalariados de las alas
Del billete mensual también duermen
Pero no sueñan con barricadas sino
Con papeles rengos de rocío,
Rengos de aleteo de pájaros,
Sublimados con escritorios
Y cocteles en las fiestas de la amistad:
Piensan más allá del calzado
Del conductor de autobuses.

Ahora el pasado se hace profesión
Cada cocodrilo con alfileres
Hurga en los archivos del polvo
El día de hoy pende del tótem
Del amigo comprado con líneas azules y camisas rotas:
Con su título enciende oficinas,

Arranca la respiración de rincones,
Se posa sobre la cópula de los arboles
Drogados con marchas;
Solamente sus codos atestiguan
El sudor de la página 30.
Quienes hacen con los billetes
Y monedas de cada rincón de las páginas del poeta,
De la sabiduría del aventado, atrofiado,
Demandado laboratorio de soles inflados
Con librerías llenas de oropel,
Robusta carcajada de las ciudades perdidas,
Humo cotidiano,
Joya sin guardia policiaca,
Juegos con almíbar de pólvora
Trabajo cotidiano sin el manto de Séneca,
Duermen en las faldas del huracán, amarillo,
Lleno de cáncer con bolsas de monedas
Con payasos verdes y concubinas sin crema y sin imperio
En cada estrato del hoyo hacia el infierno.
Han visto toda clase de vírgenes y armas sin humo
Aún a horcajadas se subliman los
Pesares de cada mar sin playa,
Sin libros, sin ondas robando tiempo al tiempo,
Nada detiene la urbe intolerante
Tampoco a sus dueños los cuervos,
Los alacranes con recoveco,
Los curules en la bolsa del presidente
De esa nación que escogió
Ser macerada con prosa agusanada.
Allá ellos y sus planos aclimatados con tarjetas de crédito
Miradas tergiversadas con sofás y estufas

Allá ellos: la tumba será el crisol
De esa alquimia forjada con saliva
Y mansiones en la playa
Echando a sus ejércitos a las verduras.
Se cierra el horizonte
Como se cierran las piernas de las ninfas
Castigadas por el pavimento
De las calles que llevan a la lujuria
Comprada con calles mercenarias y acarameladas.

Vamos entonces hacia el origen del desastre;
Que los científicos coman escritorios y premios
Editoriales encima de pulgas con metralleta,
Que coman y sigan comiendo de los rascacielos,
De sus tías nadadoras en la bolsa de valores,
De sus jardines que enverdecen el sentido común,
De las constituciones y firman los márgenes del perjurio,
De las llamaradas hipotecadas de los imbéciles
Con un tanque como cuchara,
Y una ráfaga de mentiras untadas con hipocresía
anaranjada.

Es tarde y me siento palabra
Me siento pies sin abogado
Alma insegura con arpías entre los dedos;
Y como una admonición envuelta en campanas electorales,

Hundo la mano turbulenta e irredenta
En lo más congenial de lo terrestre:
La sutura de la sortija con voluta y distraída
Por los escarnios comprados con votos

Se cuelgan del pecho del sacramento.
Ahora miremos con atónito el teatro
De la vida cotidiana
Que vengan a reprenderme los sepultados del sistema,
Que se atrevan a contradecirme con un ramo de incestos.
La tierra, dura, su doctor, su penuria geométrica
También pueden invitar a las esquinas rameras
Del todo escrutinado por el poeta
A aleccionarme sobre el roto filo del semen
Vertido por los asteroides sin gravedad
Cabalgando sobre piedras y sus caracoles
¿Revelación y revolución,
Soledad y comunión?

¿Adiós a cuales armas? Me pregunta la silla
Mancillada con cascabeles de oficina bancaria
Me pregunta también un becerro sin corbata
Que maneja una mentira en su camino cotidiano al púlpito,
¿Armas? ¿Qué dijo el beato, el profeta, el renacuajo
asalariado
El diputado amarrado a un trolebús,
El tizne de la troneras del erario?

Matémonos al rugir de la envidia,
Matémonos al tronar el billete de vegetales
Con labios de rubí
Al surgir del ancho mentiroso
Masturbado por la oligarquía de soles rechonchos y letrados
Nadando en albercas mojigatas
Y rescatadas con vidrios de libros fríos
Arrimados a la justicia de la geometría de la avaricia.

Cada jinete del apocalipsis es un imbécil asalariado
de la oligarquía.
Cada cuartel de los elementos,
Pasión por la ciencia,
Irredenta estructura del suicido;
Incendiado el rencor y su discurso,
Luego aleccionado con trovadores roncos,
Pájaros de mermelada gris
Arroyos de autobús del medio día,
Humo con pasaporte de aviador,
Escarnio comprado con sonrisas verdes:
Maravillas del saber del poder,
Esgrimir los derechos de las páginas blancas,
De las melodías del paisaje comprado
Con cadáveres.
Los claveles arrodillados ante
Los recuerdos del mar
Sin embargo tu madre presencia
Con sus águilas rencorosas
Llenas de pistolas con almíbar y nieve
En un rancho azul sorteado
Con regaderas de billetes francos;
Pasan los diputados a la horca
Maniatados por la oligarquía en turno:
Ni un sol, ni un acertijo,
Ni un viento acelerado,
Ni una rebanada de sociedad
Se atreve a mirar de frente al
Rencor del colibrí y de la rata callejera.
Vamos hasta donde se abre la ubre del patriarca,
Hasta donde los rencores cambian de credencial

Y sus amantes cobran como aviadores
del gobierno federal;
Vamos todo los que se atrevan a vivir con el fuego,
Y con el fuero de las mañanas sin desayuno,
De las tardes en el oratorio del deseo máximo
Las tías del encanto de las albercas,
De su santo patrono con rajas de alebrijes
Frígidos pero con incienso del estado mayor matutino.
La rajada de conciencia y sus pájaros rateros
Que anidan en el escritorio del más millonario del planeta,
Mueve galaxias, mueve destinos, mueve dolores
Y en cada encrucijada con las editoriales
Que publican literatura e insectos groseros
Supuran cadáveres amarrados a la circunferencia del dinero.
Supuran la envidia del porcentaje,
El deber ante la ganancia,
El seño fruncido del negocio artero.
Editoriales y galeristas rameras del destino manifiesto
Sudor del billete cotidiano,
Glamor intrínseco del automóvil moderno,
Intelecto apestado por las venas espurias de su historia;
Y con su hipoteca llenas de serpientes
Ratas, insectos, depredadores:
Lambiscones de la geomancia atolondrada
Con ríos de babas negociadas
Entre las zonas erógenas del malestar.
Vecinos de gusanos intelectuales pero con
chamarra de piel
Y con saludo celebre del hipócrita y perjurado
Oficial del dinero:
Y gasolina gratis.

Las mansiones y sus descendientes educados con sudor
ajeno.

La puerta abierta de la edad madura con sus pasados
En el lomo del calendario
Causan el origen de la gravedad terrestre;
Nubes inquietas,
Nubes doctoras,
Nubes rebeldes
Todas ellas asalariadas
Del presidente.

No puedo caminar en cada opinión,
En cada idea de cada renglón de cada
Documento oficial con todo y sus pavimentos
Electrónicos que apoyan el poder del humo
del firmamento;
Prefiero el devenir del colibrí
O la vida azarosa del cóndor,
O los vendedores de arcoíris,
O el ruido que fermenta la rebelión social.

Negatividad del verbo
Dolor de la silaba
Día con bolsas de mandado
Acentos andrajosos
Comas y puntos en un bar nocturno
Dictadores con visión plana
Como billete de banco:
Tiempo amarrado a un martillo
Deseo arrinconado en una locomotora

Luz encima de las galaxias locas.

Reglamento de la recua de
Imbéciles llamada sociedad:
Hoja sin viento
Viento sin nube
Arco sin sutura
Humor sin edad
Sonrisa sin perlas
Diamantes sin estatura
Calor sin edad
Emancipación sin gatillo ruin
Progenitores sin bitácora
Otredad del mismo sexo
Penumbra sin permiso
Sortija savia sin cuevas ancestrales:
¿Llegará un día y una noche sobre
La línea el mar y sobre el caballo del monte?

Con cristales y hierros retorcidos
Corazones inciertos
Habitaciones sin diputados
Almas vendidas a la calle incierta
Marejadas del frente nocturno y asalariado,
Revistas y más revistas del huracán esperado
Con sus torres de incertidumbre
Y maldad en las billeteras
Cajas de estupidez bien vendidas.

Me buscan las hormigas
Las ratas, sus vendedores,

Sus damas de la caridad
Me regalan pieles de gobernador
Me sacudo las esfinges,
Me sacudo los emblemas,
Me sacudo las caducas vertientes del placer.

Me llaman las edades tempranas
A cobrar los instintos y sus fiestas prohibidas
Me llaman, me llaman sin cesar
En cada estertor de nube,
En cada signo de lo prohibido
Las cejas, el arco del encanto con torrentes de flores,
Estructuras sin aliento, leyes estúpidas
Familia en ámbar y miel
Y golondrinas borrachas, patos celibatos,
Miradas sin cuchillos, dolores con defensa,
Cuerpos (pechos y ruinas, soy masculino, aunque lo
detesten, recua de ventarrones
Colguijes del erario y de la oficina del marrano ilustrado)
Coloridos en la cúspide del volcán.

Las geometrías de las galaxias
Con los puños en las sienes
Apuntalando las teorías del ser y la nada
Derraman edades inconcebidas por mi muerte
Sin embargo el desnudo uso del emblema
Agiganta el laboratorio de la cantidad
Hecha calidad.

La quimera: su amistad con el relámpago
Mas el rencor, la envidia el odio que crean todos ellos

Su hoyo negro, su huracán, su espiral de cadáveres
Culpables de vivir en las márgenes del dinero
Ahora se sientan en la isla del placer
A cazar estrellas fugaces.

El tiempo crece en los cojones del espacio
El espacio mama de la lógica de la nada
La nada nada en el perol de la materia oscura
Y en el lomo de la evolución de las especies
Para beneficio relativo de los vendedores de retórica
Y ambulantes en la ciudad mas llena de besos y manchas
Manos largas, sudor, asalto a mano armada
Apretujado sentido del placer, mercado sin barreras
Fiscales ni lluvia tibia ni uvas de torrente sanguíneo
Adolecentes jugando con las barreras de la moral
Causando miradas naturales derivadas
Y sintetizadas con lujuria prohibida
Por las escuelas de neutrones y caricias abajo de la cintura
Con su palpitar eléctrico y magnético colgando de los senos
Y del pene de todos los burócratas
Como de la idiosincrasia del presidente.

Sin sacerdotes, ni camelias, ni monjes,
Ni cajas negras, ni académicos arrastrados,
Ni relámpagos bíblicos, ni manos atrapadas en la ignominia,
Y sobre todo escuálido, gobierno espurio:
¿Han visto como el coge un elefante?
¿No?
¿Por qué comen camarones en la madrugada?
¿Por qué edifican paisajes lluviosos y barrancas cuánticas
Con la biblia y la constitución?

Minúsculas hogueras y labios de incesto
Corren al lado de la sabia y turbulenta moral
del retumbar de barro negro
Fraile anonadado por letras insurrectas
Carril de esfinges y estatuas a la hipocresía
Sonido acuoso y parafernalio
Con insectos trovadores maldecidos
Por el canto de las sirenas
Quienes en su viaje por el arcoíris
Blasfeman contra el presupuesto
Del viento acorralado en las arcas de la nación
Con su pecho lleno de libros ardientes
Mordiendo manzanas y nubes dormidas.

Por ahora me embarco a la garganta del olvido
Con sus enseres viciosos, la marca del orden,
Manjares coloridos y abrazos en decadencia.

Me pregunto y no dejo de preguntarme
Sobre el estertor del ciudadano maldecido
Por la circunferencia del dinero
Artero genocidio de alicantes y banqueros
Semen secular de los recovecos del alma
Que cuelgan del árbol de la insensatez
Atornillada en el pecado original.

Llegó el uno y golpeó al otro
El uno se define mediante esclavizar al otro
El otro se esclaviza mediante primero escapar de si mismo
Luego borrar de su deseo la esclavitud del uno en un
momento

Que depende de la mirada del intelecto del otro
Al mismo tiempo que ya se esclaviza al primero solamente
por la
cercanía
De su tiempo y una mariposa virgen.

Soldados de fortuna, desesperados,
Criminales con lunas vacías y viento disponible e inocente,
Intrigas entre los pétalos del jardín imperial
Envidia, egoísmo, avaricia, poder esclavizador
Cruces y hierro me dieron esta palabra
Que ahora barrunta la estructura del aliento del sol.

La angustia de los genes
La angustia del deber y su cobijo
La angustia en cada esquina de la ciudad
Aturdida por doctrinas sin hábito
La angustia que anima los hoyos blancos de la sabiduría
Las estrellas sin su cosmos
La angustia de la celeridad de la amistad,
Los contratos incorporados en las células
Del deber humano hecho ciudadano
Con humo de tractor notario y vaya que extraño.

La angustia padre de todas las infinitudes
Sin senos, sin órgano reproductor de esdrújulas
La angustia de vivir junto a cada uno sin aroma de volcanes
Sin esperanza en la punta de un programa delegacional
La angustia de existir entre el éter de cada virgen
Encontrada en las exuberantes recovecos de la imaginación
La angustia de cada consciencia que el poder

Caga en cada mansión de la ignorancia popular,
La angustia de la estrella fugaz que se hermana
Con la angustia del salario bajo
Entre las minas de oro y el humo de la estupidez
De la aceptación y la locura manada de la falta
De bravura para correr entre el monte, el desierto,
El bosque de quimeras,
La circunferencia de un dolor
Que no cabe en ninguna biblioteca
Mucho menos en un túnel, en un canal,
En una nave que penetra el espacio asexual de los sentido
del profeta no académico,
Y de las estrellas tristes a causa de que
Sus hoyos negros ahora son blancos
Por designio de la oligarquía nacional:
La angustia es el padre bisexual del universo;
La angustia es la secretaria del presidente,
La angustia es la ramera de los bancos,
La angustia es la mina más productiva de la oligarquía
nacional.
La angustia es el himno de las rocas contra el humano
La angustia compra hijas e hijos para la fábrica de ciudades
A la orilla de la avaricia
La angustia compra continentes con todo y sus crímenes
La angustia vende certificados de placer
A los amos de la idiosincrasia y a la humedad
de los instintos.
La angustia madre soberana de los castillos
Y sus ejércitos pagados con hipocresía
De carne cobarde sin certificado académico

Comprado a un viento hipotecado a la oligarquía
internacional.

Los dueños d la luz
Los dueños de la velocidad del electrón
Los dueños de la vida íntima de las células
Los dueños de mi día asoleado
Los dueños del vuelo preciso del colibrí,
Y del hambre del tigre y del banquero
Los dueños de la propiedad de adueñarse,
Con raíces en el rostro y en las viseras
Amarradas a los arboles del centro bursátil
De la ciudad con manos de holocausto
Y virtudes pecuniarias que segregan
Viviendas para el mar y sus amantes
También rotos los manjares del libro sagrado:
Quedan las gargantas crispadas
Y un respirar de diatribas sin hipoteca.

¿Has comido polvo de estrellas
Cada vez que tiras basura ignorante
En el pesebre de tu fárrago de decisiones equivocadas
Sobre las lágrimas de la imagen soldada con miseria
En tu aliento de cotidianidad ausente de suicidio
Y una marca ortogonal en tu trasero
O en cada acción que arroja excremento
A la moral de la historia ciudadana
Quien come migajas en tu pocilga llena
De imágenes cada vez que eructas y te dejas abrazar por
El espacio electromagnético?
No sientes culpa porque hay diputados entre tu

Ignorancia y tu estupidez:
El infierno cabalga sobre las alas de los ángeles
Y en su instante sin retorica pero con abismos
Festivos en cada momento de su creación
Las llagas de la moral mojigata te arrancan el corazón
Aunque solo cuando lo pones en una cuenta bancaria
Cuidada por el sol de medio anoche
Que arde con cada pluma y el dolor de los santos
Se apoltronan en las cejas de cada gesto
Sus miradas limpian la curvatura de los astros
Y sus manos encima de cada campo gravitacional dormido
En su cueva de millonarios hace su guerra necesaria
Cuya mirada fija en mis instintos
Y en cada trazo de mi canción sin playas
Sus esposas cantando la savia de los arboles Frutales
Que habitan los rebeldes de al menos una profecía
La hierba hierve niños sin ojos y con miembros digitales
Rascan el origen de la historia
Su cadáver en la oficina del mandatario
El cadáver en la medalla del general
El cadáver en la alberca del magante
Y en la blancura de las escrituras religiosas
Que adornan su estrella matinal
Los generales que sodomizan al presidente
Y a sus diputados de rama triste y calle dormida
Barca con arrecifes como madrugadas de huevo retorcido
Subida en riestra y documento sin firmar
Con su mascara de vida cotidiana
Y el sudor total de la inseguridad
Que se agiganta cada vez que los santos lloran
En su larga espalda de placer antihumano.

Ciencia pagada con las miradas y risas
Del perfume esparcido por los banqueros y reyes del salario
En la corona de las montañas silenciosas
Dormidas en días festivos que pasan saliva
Como el día de la navaja misteriosa.

Los misioneros de la humanidad con rocas en la garganta
Surcando periferias inimaginables
Hurgando en cada tejido de palabras
Del salitre, del buitre, del pan regalado
En la comarca maltratada por la iniciativa
Con moño de ratón y alma de venado confeso
Encima del silbido aterrador
Que me viene a preguntar por la salvedad del rector
De los ejércitos que se bañan
En la sacristía del estado mayor presidencial
El cual antes de vomitar propaganda con dulces para los
niños con pañal democrático
Arranca el abismo de los peinados
Alarmados que trafican con mariposas y tractores
En los barrios electorales de la ciudad
Sodomizada por pistolas de monedas falsas,
Ahogadas en las albercas de la oligarquía
Casada con los besos de los bancos
Inodoros de política real que carga la locomotora
Que se lleva los muertos a la ansiedad del idiota
Por puro estornudo firmador de cheques
Y que barrunta al viento trenzado a un día de elecciones
Para que los cocodrilos y la idiotez de los barrios
Cometan onanismo pagado al erario
Con los libros de texto.

El viento precoz e insistente
Con los puños
Crispados y una bandera de cadáveres
Que pulula por la historia pagada con diputados
La familia del imbécil y una gota de oro en cada ovario.

Vecinos de encrucijada
Arte sin retorno
Dibujo con envidia en cada mancha o línea
De su esquina y mensaje electrónico
Arrastrando el perfume de mil vírgenes
Y su correspondiente mojigatería embarrada
Con sonrisas y buenos deseos temblando
Y resbalando por las escaleras de la falsedad
Anidada en suculentos y húmedos años menores
Que en si mismo explotan en hipocresía
Ciudadana, armadura de los astros
Alineados para cometer tortugas, senadores
Y proclamadores de la inmensidad de la estupidez humana.

12:06 y las alimañas tragan saliva de estrellas
Llueven lágrimas de buldócer
Entre las ramas de la angina del Presidente
Tras un empujar de sollozos y su gato profético
Me hablan en la plaza de la ignominia,
Me hablan los sentidos negros pintados por la historia
Ramera de los poderosos
Con su familia brincando sobre el cadáver de mariposas.
Holocausto emocional con verduras
Del encanto de las sirenas
Y un pedazo de lujuria

Encristalizado en la política del saber.

Roedores de libros llamados panfletos
En los tiempos de la guillotina ramera del poder único
y apestoso
Galaxia mía y de todos los bastardos
Que aman el poder y sus concubinos.
Sin cansancio sobre el verde apoteótico
En los papados en la esquina rosada
Al tornar los cielos en papeles
Sin texto pero con miradas inminentes
Ramas del sacrificio atestado de maneras
Inconcebidas por el poder del colibrí
Su esquina incompleta con azules dormidos
Adorno entre sabanas que ya comen con el doctor
Inseguro como estrella sin universo
Cuyo cuerpo haz de ráfaga constituida
Con dolores maritales en sueños de madera oscura.
Y sigo en el camino del residuo incontenido
Entre los encantos del sol de madrugada
La luna de millones de cabañas a la altura del deseo
Maldecido por los arbustos de parpados
Arrancados a la necedad de los siglos de piedra anaranjada
Como viniendo del cáncer estatal
De los presupuestos y sus corbatas borrachas.
Ramas y ramas avientan su saber
A las calles llenas de lujuria comiendo por encima
De una caballería reportada como innecesaria mina que
agiganta el hedor
de sus corbatas
Que miran entre el estertor de la blancura

Satisfecha y balanceada
Con armadura de monje verdugo
Suspiro con fronteras
Mi vida con los precipicios,
Mi vida con el ancho del verbo acabar.

El reclinar de los astros,
El malestar de los burócratas,
Nubes sin permiso para circular,
Ni acariciar a los idiotas.

El supuro constante de la conciencia abrupta
Que habla del rocío de metralletas y sangre comprada
Por los extranjeros de mas allá del vientre de
Madres compradas para las siguientes elecciones
A la cámara de diputados colgando del semen
De la estupidez del electorado masturbador de utopías.

Los inteligentes diputados viven debajo de los puentes
Que la marea de la literatura es capaz de orinar
Llenas de sangre y abismos colmados de noticias
Con bufanda y radio pagado por el movimiento
Incierto de cada mano apretada
Y mirada lujuriosa sancionada
Por la política del espurio muslo
Del poder hecho gobierno.
La mitad de mi peligro
Lleno de ratas con licenciatura
Y viviendas colectivas,
Armas escondidas entre las faldas
Llenas de rubor y noticas sin naranjas

Sobre la infantilidad del deseo.

Cada corredor de espíritus y majadas
Con sus correspondientes hierros retorcidos
Que me miran conspicuamente
Los rincones de los escalones de la escalera
Que me lleva a perfidia hipotecada.

Todo me lleva al átomo y sus políticas
Me lleva al paisaje lleno de títulos
Al estertor de los sentimientos de justicia
Al escarnio de vecindad y toda la iluminación
Del cielo en días de pecado concebido
Alarmando a las ciudades de dinero fértil como
Lobo de pradera alquilada por el gobierno federal
Al siniestro estupor del calendario biológico.

Contornos de piñas y sabores de inconsciencia
Cuya mirada alarma al diccionario del noticiero
Local y su esposa vendida a la idiotez de los elementos
Y si hija que se mezcla al maremágnum de los burócratas
Cuyo salario arranca bienestar a la blancura del ojo ciego
Y al camino decidido sin vacas ni roedores.

Ni humedad llena de uvas o armas legales
Pero por la imbécil almohada de la municipalidad
Con helicóptero y sudor empresarial
Red dorada de billetes y un montón de votantes
Esperando su pedazo de firmamento.
Entremetido en su feliz ignorancia
Con cada camino de hojas y grasa

Untada en los espasmos cotidianos
Heraldos de multicolores con hipoteca:
La atmósfera invierte en humanidad.

Es la pagina cincuenta,
Sin cuenta filial
Sin cuenta amalgamada con rencores
Del yo pretérito y calculador masturbando
Su maquina de adjetivos y metáforas
Torrente de escaleras y vecinos
Para tributar la estratósfera de polen
Oficinista rompiendo las nubes groseras
De un día sin visión de trenes.

Cambio de estrategia:
El crepúsculo se alista a mamar del pesebre del gobernador
En turno
Mi dolor acaba en la esquina derecha de la cama
Muchachas freudianas y dolientes arman ejércitos de
colibríes
Para cambiar el DNA de los desposeídos por la oligarquía
naciona
Tecnología digital arrancando políticas publicas
Y mi centauro se come al conejo que habita
En la luna.
¿Puedo ayudar o me esparzo sin perfume por la
Interminable ignorancia pedestal de la oligarquía nacional
Y asesinado por una firma sin membrete?
Lorca lo dijo"asesinado por el cielo"
Ni siquiera la exuberancia alemana pudo digerirlo
Mucho menos defecarlo

La dificultad de la cotidianidad con sus árboles como
Conjuras al monte más cercano
O a los pliegues de cualquier amistad
Ribeteado en los misterios del camarón.

Vendedores de perlas en su traje de marea baja
Con su hijos verdes y amistades vestidas con torres de salitre.
Las arboledas llenas de sopor y manto sagrado
Semen celestial con exigencias de revolución
Arrimados doctores sin inteligencia
Anotada en la nomina del vulgo conscripto
Sonrisas entre vientres reventados con veranos
de votación
Cada año fecundado con metáforas de línea floral y
circunstancia
Hipócritas del bemol lleno de nubes atascadas de
incertidumbre.
Melodía atascada en el lirio acuático de mis instintos
Corriendo entre la ceniza del volcán moliendo bosques
como
Búsquedas de trabajo en la cobardía de la academia
Y su tía la anonimidad anodina quien lleva en sus autos
último modelo
Su perfume y su cobardía insepulta llena de moscas
y boletos al cine
Que combina perfectamente con la pestilencia de su moral
mojigata
Y acomodaticia en la podrida vida del yo merezco
Ante cualquier tigre o colibrí un marrano, un perro,
Un llanto de niño abandonado, mártir del cada día

Suspiro de costumbres bibliotecarias y de oficina.

Llora sigue llorando por el rencor que había en la lluvia
Llora y sigue llorando por la insufrible llama del volcán
Llora y sigue llorando por el presupuesto que no abarca el
arcoíris
Ni tampoco los restos de la historia que no se ven ni se lee
en los
museos.

¿Llegaré a 100 ridículas líneas bajo el puente sabroso
De mi memoria con precio de palomas,
Plazas de pseudo amigos y soldadores de ideales?
Canción cuadrada de mil silencios comiendo
Martillos y ramas de hospital
Llaman a insertar dolores de camisa verbal y cadenciosa
De los orificios del ensamble protegido por las miradas
de la mentira
Sus amargas vecindades y orgullos
Colgados en la página de su redentor.

Piedra que arde en el medio día
Estudiante que recopila incertidumbres con café y locura
Notas en un instrumento acelerado por la avaricia
Y las muecas del ciudadano respetable.

¿Como se puede hacer justicia cuando
Los instintos acribillan a las nubes cada vez
Que te doblegas ante el mercado?

Miramos a nuestro entorno con

Un cuerpo entre las estrellas desde
La mesa llena de luto comprometido y fruta inocente,
Mucho antes de que los estertores de la razón
Acidifiquen la naturaleza del relámpago
Donde las normas de la animosidad se venden.

El imperativo del calificativo hace marras con mis instintos
Paisaje de arena con lúgubres instituciones de lluvia redonda
Enemigos del cuchillo y de la carta simbólica
Que con miradas y saliva salubre
Desplazan al paisaje y su necesidad de dolor.

Prístina la viuda del regente, bombas sin detonar
En vísperas de los animales que buscan aire acondicionado
Por el lado oscuro de la masturbación
Robusto es el encanto de las solapas
Magistrales y su impenetrable ración de bestias
Condimentadas con aromas geométricos y agua salubre.

Esto se llama poesía que no vende apologías
Ni arroja amaneceres sobre el lomo de una recua de
imbéciles
Apaciguados por una corbata y un horario.

Los bajos niveles del rayo cósmico se traducen en arcos
De infinita belicosidad amarilla y a veces dolorosa
Sobre la evolución de las especies débiles
Cuyo encanto ante las leyes del progreso atómico
Bailan en las academias científicas

Mientras sus esposas maman alharacas del vientre de las
sombras del
gobierno.
Al encanto de las tijeras
Su filo su incesante material con ojos macizos
Alargadas entrañas amigas de un corazón de perlas y
cabildos.
En la hora que me persiguen los recuerdos sobre
la mantilla
Del funeral comprado en las afueras de la estación 38
Camarilla de apretujones benditos
Por la lluvia torrencial con hipoteca sin paraguas estéticos.

Aquí me tienen sobre el lomo de la envidia
Con mi espada de libros y caminos sin trillar
Librando los párrafos del ojo que solo abre revoluciones
Como pura savia de árbol libre y soberano
Quien restriega su lascivia pura en la escuela primaria
Y algún que otro autobús libertario.

Quiero que sigas el abrupto escario la vecindad
Belicosa sin costras de votantes representantes de la
geometría
No euclidiana ni manada de ojos en su cama ramera.
Pasaje sin tesoro ruido robusto sin ejes
No masturbación casera, compras entre bambalinas
Elecciones federales en los conos de cada masacre
Estulticia y la familia de abonos al corazón ardiente
Donar (……) armas al olvido
Manejar (……) razones de buitre comprado
Dilucidar rencores en cada tronera del silabario

(……..) Mentiras compradas con residuos de carmín
Bananas de oropel y amistad con frenos
Resquicios que atolondran los sabores del alba
Y sus manzanas monjas del hilo sagrado de la redención
Sin aroma colgada sobre la sotana tejida por el indio
amigo/enemigo.

El idioma de paisaje, los árboles como verbos
Los montes como sinónimos, los abismos como esdrújulas
Los adjetivos como ranas a punto de ser diputados,
El sujeto como enano del universo pero con polen
y derecho a votar.

El gerundio de cada provocación contra la sequedad de los
Intelectuales
El rumor como adverbio de su sexo prohibido por los
militares
del
sentido
común.

La verdad última es acabar con la dictadura de la oligarquía
Y su sicario el Estado con su sirviente el gobierno periódico
Y cotidiano como defecar en las bocas del maestro de la
publicidad
¿Imagen metafísica del ser humano?

Son 14,456 palabras y el reino de la necedad domina el humo
Que el volcán hace sin pedir perdón.

Símbolos, meros signos de la experiencia de murciélagos
adinerados, que buscan sexo entre las ramas del árbol
Cuyo bosque se volvió diputado federal.

Fuerzas movilizadora de la carne viva
Sus pezuñas y el calvario de cada pilón del edificio dominical
Que me incumbe en cada flama, cada cristal y su destello,
Sonido distante y abandonado a las sonrisas de su altar,
Me acuchilla el romance de sus ecos.

Me llegan a decir lujurias injustificadas,
Rémoras de salitre y casas abandonadas
Revueltas en cada polvo y cada esquina que ataca al viento
Invasor herido por su propio sueño.

Pero ahora que se van huyendo como vino derramado
Encima de los carteles y los vientos obesos y descarnados
Tumbas las sigun y entran con cada curvatura suturada con
enjambres
de malicia
Te vas con todas tus armas encima y el colorido en los
tobillos
Níveos como ala de ángel rebelde.

Los belicosos entuertos y berrinches de la costra de la tierra
Que se ensamblan como los huracanes roncos y fibrosos
No quieren o no pueden parar el diluvio de sangre
Que sin barca, sin animales y ni fuerza celestial que le dicte
El rumbo se atora en la esquina del perjurio y el origen del
Estado.
Mientras llego al final

Se caldean los instintos, su madre colabora con el arcoíris
Mis venas retienen las bibliotecas clausuradas
Por el dolor escondido en las líneas negras y el espacio
blanco de un paisaje escondido en los supermercados
Y en las reglas del Estado sin mariposas:
La incertidumbre del ritmo de la mente
Mezclado con hojas hijas de la adversidad
Su teatro y su oropel columna férrea ante
La circularidad del deseo sexual y el usufructo
Soterrado por el idioma de las banquetas
Y su pavimento enamorado
Como asesinando a un sueño.
Como comiendo miradas y mentiras
Como revisando los cofines del universo visible
Como comiendo marejadas sin rastros catastrales
Como mirando hacia los efectos del inconsciente
Como revisando los archivos del dolor humano
Encarcelados por cada humedad del intelecto
Como la barca estalla sobre la vida helada del gobernante
Que incorpora la muerte a los astros sin registro coloquial
A media luz, ni a luz completa
Que su sombra merienda al plenilunio de cada mentira
Repliegue de muertos sin líneas elípticas
Con su perspicaz luna de ballenas
Y azadones alborotados por una nube matutina
Que izan su vela que gotea astros
Ante una posible iluminación de menesteres indecisos
Pero amantes de cada página de la Constitución.

No me quiero quedar en 58 sino abrir una ventana

Y aspirar los rencores que emanan del templo del traje
blanco
O sotana apabullada por la hipocresía ciudadana
Sin contar con la dualidad de la zanahoria y el garrote.

La luz se hace a la sombra, la sombra brilla en la luz
Yo mato y me matan, yo vivo porque otros mueren
¿Que distancia existe entre un pensamiento y sus ancestros?

Los labios del manto oscuro del placer sorben del manantial
El dolor gotea y se acumula, mas la sangre vendida
Calmará sus pesares.

Y yo que estoy mudo para decirle al vientre soterrado del
Estado.

En la intemperie cómo ha trazado el tiempo un cielo entre
las ciencias
Que durmiendo entre fuerzas sin documentos
Que se levantan a mirar a las pirámides cuando comen
estrellas puras.

Aun siendo así los orificios del estigma cubren cada abrazo
Cada sentencia sin cucarachas ni agua pura
Pero yo me cubro de papeles impuros
Sin permiso ni camino redoblado con candados borrachos.
Así como comen la manadas espurias y perfumadas
De las oficinas quienes duermen en cada frase
La cual se abren entre los arboles muriendo de necedad
Y nieve tardía
Con agua en su rostro y peces comprando lo de siempre

Llorando desde su incierto vacio la necesidad de las estrellas.

Mirando el oscuro encanto de mis rencores:
(¿Que diría un roble y una piedra y un manantial sin cuenta Bancaria?)
Oscuro y encanto, dualidad de playa con aroma burocrática
Que compra los ríos de las esquinas que terminan en mis nervios.

Ando con marca propia por la insidia del sueño
Mis temores machacadores del pecho escriben en la piedra
La desesperación de mi respiración, la fe en el barco de la madrugada
La alarma entre ministros y la mancha química
En la frente y en el viento
Aun así no me retracto del exabrupto perpetrado a los puentes
Las luces entre cada suspiro del pez adinerado.

Las armas y los brazos cubiertos de cadencias copiadas en la cúspide
De cada redentor descuartizado por ramas ensambladas
En las afueras del sentido común.

El odio que viaja hacia el dolor espiritual de los imbéciles,
El dolor que emana en cada estupidez coloreada con excremento
Muros y más muro de historia con guirnaldas y pocilgas adornadas
Con el más reciente vuelo de pájaros asexuales y su favorito discurso

Del mas reciente mago de la palabra zurcida con chismes
metroxuales para los cretinos del instituto del arte
y pájaro redentor
Conmiserado por la feminidad de su dios implacable
y sediento de mortaja mojigata.

Los poetas y sus largas manos
Sus largas vanidades en las arcas del erario
Sus verbos y puntuación así como su
Sujeto y complemento extendido lamiendo las rocas
Adineradas de la cabeza insoluble del Estado en líquidos
de perfume
Esparcido entre la cobardía del pueblo
Brandiendo armas de tontería y mucha paciencia religiosa
La cual camina sobre las lágrimas de su moral vendida
al convento más cercano
A su presupuesto de noticias, periódicos y modorra angelical
Envuelta en una sabana de ignorancia decidida por las
escrituras bíblicas
Que habitan en cada resquicio de su estupidez
Y sin juventud ni camino de volcanes
Tal vez contra los linces de la burocracia y sus ranas
sorbiendo
café.

Añoro el estudio sistemático del atardecer
Su espectáculo de colores y sus recuas de burócratas
Apelmazando el sentido común al lado brillante
Del derecho del poder espurio y democrático
De acuerdo a la certitud del árbol amarillo sobre los libros
Que no merecen una biblioteca ni efemérides,

Que saben negociar con los dioses del gran capital
Y sus esposas esposadas en sus palacios y collares de perlas
E ignoradas por el movimiento feminista
Porque el dinero no cabe en la historia de la ignominia,
Solo cabe en el lomo de perros y las flores del
Jardín regenteado con el presupuesto regalado por el
hipócrita
Delegado científico de la otredad quien orquesta
Una manada de electrones sin destino aparente
Pero cuyas bocanadas parlamentarias caben en las nubes de
ese día horrible.

Por supuesto:
La imaginación de las alas y el muro largo de la imaginación
Con presupuesto del Estado
Marinas salubres y roncas voces sin estrado;
Habrá galaxias y gobiernos sin poetas ni artistas
Como Platón se atrevió a sugerir?

Pero el mar sigue su curso, el dolor también
El sexo no reniega
Mañana el aroma del diputado federal y su policía política
Asesinará a otro ciudadano rebelde
¿Que dijo la prensa vendida?: tío le mamó el instinto a su tía.

Pero me encuentro entre veredas de infortunio
Marejadas de papeles y amistades
Clavadas en mi espalda mas allá de mi entendimiento
Y mi lado filial que come cagada
Sobre base regular y llena de abismos sonámbulos
¡Miren a su alrededor! ¿Hay un cosmos con caricias?

La historia humana come mi cadáver pero no se alimenta
Sino que transgrede el infortunio del senado espurio
Amarrado a una esquina no prevista por la teoría de la
relatividad
¿Que soy para ti endilgado menester sin camino,
Redentor de lagartijas encima del escritorio del presidente?
Nada y todo como agua de pavimento
Como el poeta mordiéndole la nariz al poder político
O tal vez comiendo mierda del pesebre popular
Sin credencial pero con las nalgas al viento
Esperando una tormenta de verbos y frases arropadas
En el traje de los burócratas apestosos quienes
Comen escritorios con una lluvia fuera de quicio
Y llena de enfermedades del corazón.

¿Que mas quieren de mi?
¿Quieren mas dolor, mas dinero, mas jardines
Más rencor, mas historia llorosa, mas ramas sin árbol
Sin cuentos que se compran en los medios de información?

Poesía es la luminaria de la estupidez del cretino
Amigo del gobierno y de los abismos de la razón
Quien camina de la mano del imbécil burócrata
Cuya sangre se mezcla con el asesinado
Por sus opiniones contrarias al status quo
El cual traumatiza a las editoriales espurias
Y cretinas chupando caramelos de escuela privada.

Me iré al final de la contradicción
Cuando el tiempo se coma al espacio
Sin antes martirizarlo al ritmo de la tecnología moderna,

Y cada galaxia en los intestinos de cada gobernante
Exploten en marranos neutrinos
Con llamas entre los dientes, esquemas de caracol asexual,
Mucho dinero en sus playas de ignominia no televisada
Intolerancia y mucha historia de capital rico
En playas y exuberantes montes con dueños sin historia
Rabia enclavada en las alas del demonio recaudador de
Cobardía almacenada en los anales de cada decisión
Proletaria y marejada de marchas con luminarias adornadas
Con comida corrida.

¿Que será de mi deseo de escribir en las hojas blancas
del mar?
Me pregunto y me disturbo con el perfil de un colibrí
borracho
Su mirada dispersa en la historia del inconsciente humano.
Plumas y discursos sobre el manto de cada nación.

Y es que nada sabe igual con un cocodrilo de diputado
Nada sabe igual con un libro de hojas sobre la barranca de la
Moral y un ramo de relámpagos indecentes.

A la altura de un suspiro aparece el somnoliento pasado
Sus esquinas, su entablado para escenificar cada recoveco
De mis deseos, instintos e inclinaciones sociales prohibidas.
Que pregunta es más pertinente: ¿comer o no comer
aporías?
Nada escapa a los testículos del Estado, su poder notarial
Su poder monetario y las montañas
De oropel, nubes cagadas de saludos y premios

Con mariposas cachondas cuya fragilidad atesorada en el
presupuesto
Mana escuelas y discursos, conferencias y una cama
Abierta al dialogo.

Ríos llenos de fragua y castillos perfumados,
Universalidad, trascendencia, fama,
Monedas con sangre y casa propia, mundo literario para cada
sueldo
Según el diario cotidiano: su hijo esculpido con firmas y
cheques
del
erario.

Artista cuyo modo es la obligación del diario sustento sin
sufrimiento
mínimo
Ante cielos llenos de luces sin lógica ni venados, ni siquiera
cucarachas
traidoras.
Hospitales con taxis y geometrías doctoradas por el erario
Aparentes pero sangre derramando
En cada centímetro cuadrado de su comodidad ciudadana.
La dualidad y sus caballos beligerantes encima del
inconsciente
Ropas que manan contradicción y un Estado político
emocional
Con grasa de puerco indivisible y ropa importada
Mentira con número de serie y pan cotidiano:
Sexo/látigo, amor/odio, gobierno/pueblo, justicia/injusticia,
Revolución/parlamentarismo sin fiesta escrita

En la universidad del orden del aguante con cadenas
poéticas
Y robustas como la historia de la luz que niega a la oscuridad
Tanto como el viento niega a su amante
Para así armar una galaxia de estrellas sin carta ciudadana
Cabalgando en los puños del pueblo nominado como
enterrador
.

El sexo de los obispos se asemeja al diputado federal
De lo incierto cotidiano y sus colonias de memoria con
alberca
En solubles masajes en el nombre lleno de hojas sin bosque.

Las nubes encima de mi entendimiento como niñas sin
Dulce ni ancestros de pirámides y agua salada.

Nada detiene el estertor del motor
Amigo del encanto de las brujas y su mensual encanto rojo
Que va más allá de la yerba farmacéutica y asalariada
de los poetas
Que se nutren del Estado.

¿Vivo para amar al prójimo o para matarlo?
Yo lo amo el me mata, yo lo mato el me ama
Entre cada nodo de la estructura están mis instintos
Están sus instintos y en medio de toda la sangre
Compartida que compite con la blancura de los volcanes
Y la inconsciencia bíblica de caramelos para párvulos
Se erige el Estado político como mediador insalubre

Y nueva clase de oscuridad bancaria con arcoíris sin el
quinto
color.

Pregunto a cada rana, a cada canal de desagüe
A cada ratón de biblioteca a cada locura de cada electrón
Y sus lentes Newtonianos aun Einsteinianos
A cada barranco, a cada relación social
A cada relación sexual y asexual con rosas y sin laderas
húmedas
A cada dedo levantado en la cámara de diputados
A cada gota de saliva del Senador en turno
Que se cobija con las manos sudorosas del Presidente de la Republica.

Pero ahora un viento se acomoda en las estructuras del
placer
Sabiendo que con su vaho el alma de las manzanas se torna
vendedor
De sortijas ligadas al origen del pudor
Y su princesa encima de la constitución con un faro de luz
En cada seno anima una vez más al proletariado universal.

He llegado a la página 62 con todo y mi equipaje de
mampostería
Que me facilitará erigir mis muros contra el escario, la
mezquindad
Los osos hambrientos, frases y águilas sin nido, ratas con
corbata filosa
Rubor de longitud y sones de trovadores insurrectos

Y demás quesos y quelites rumiando sobre la cabeza de esculturas escabrosas
A la equidad de género.

¿Llegaré al lugar preciso de mis instintos?
¿Llegaré inconcluso y lleno de paradojas?
¿Llegaré con el encanto de la política diaria
O con chorros de gloria encasillada en mi monedero
Con cara de aventura?
¿Llegaré cantando o contando diamantes o cucarachas?
¿Llegaré antes de que el alba lance su primer senador
acuchillado?
¿Llegaré antes de que niños abracen el deber del árbol
herido?
Solo el denso sopor de mi mente atiborrada de jardines
Y políticas de carnaval y manjares prohibidos con su sangre
y semen
Será capaza de abrir los museos de la ignominia.

Compra y compra el enjambre y la lujuria en verso
Prometido por la ciudad que lanza sus caderas al rio
de oropel
Del numero 68 mucho antes de cantarle al herido de
calabaza
y ansia
No me miro ante el escarnio sino ante el exacerbado encanto
de lo irreal
Imaginado en mi silla de noticias y doctrinas con sombreo
de calle muerta
Pero encima de toda la tradición que se me sube al torso
siendo playa

Deseando lo femenino necesariamente acertando y
asegurando el
lobo ladrón
de vísceras
Y que almacenadas en las mazmorras de lo más preciado del
Rubor miran al mar sin encantar al gobierno local:
Movimiento, aspaviento de mis manos agitadas urgiendo su
respuesta.

Túnel de comunicación en su quantum de necesidad
Simultaneidad filosófica y lógica de mi saliva encuadernada
Conexión de electrones y vida molecular en su vida amorosa
Coherencia cuántica en mi mente llena de montañas sin
suspiro
Por la contrariedad de mi vida ancestral y caracoles
familiares
De tortugas y clorofila mutante con ranchos de igualdad
animal.

Naciente como cada gusano con ansias de diputado federal
En cada esquina de la maldad ciudadana
Los electrodos del viento sin hojas membretadas
Rodando peticiones con firma de los visitadores con ramas y
paises secos
Como cuando la lana de tu cobija alcanza el rencor de los
campesinos.

La edad ante el abismo y su blancura maternal con caminos
sin pensión
O puertas adineradas con resplandor catártico
Resplandor confuso pero arriba el electorado

Y su ignorancia hecha camino de toros y salud montañosa.

Podría parar la historia y su familia pero ante tanta
inseguridad fraternal
Cada cuento con sus calles de dolor alza la hipocresía en
bolsas de sueño
Y amigos en los recovecos de la envidia que además se
bañan en los anales del
erario
Pájaro sin sueño ni saliva de nubes tibias que rebasan el
encanto de mi esposa
enferma.

Encrucijada somnolienta con puertas abiertas cuya llave
duerme en la cámara de
diputados
Su ventana abierta y comida con televisión
Ratón de pódium y ventana de cocina con zarape
Dormir me hace un elefante que compra gobiernos con la
trompa.

El agua que se desvanece en mi pensamiento
Y que compra lunas para apagar el fuego de mis días
Difíciles cabalga más allá de los retículos del poder político
Sin embargo y siempre sin embargo me retuerzo en lo
prohibido
Por la asociación humana como las aves luchan
Contra las leyes de la gravedad:
Te ayudan y te prohíben
Como lo negro y lo blanco
Como lo mínimo y lo máximo

Como lo abierto y lo cerrado
Como lo bajo y lo alto
Como lo frio y lo caliente
Todo eso que se responsabiliza por la vida del universo
Como el 65 del oráculo popular y el ying and yang chino
Y el arca vacía de nuestro pensamiento:
Más yagas vacías y más materia maridando energía negra,
Así lo sentencia la cúspide de las montanas y la sonrisa de los niños.
En la revocación ciudadana del sexo e instigando
Al régimen de la contradicción, las dimensiones
De la sociedad sexuada irrumpirá en los vuelos planetarios
Del pájaro maduro.

La integridad humana es comercio luna enojada:
Me vendo y compro, me vendo y te compro en la esquina
del placer
O donde te sorprenda el instinto
Compro y vendo, nada escapa a la redondez de la moneda
Ni a la geometría del billete o cheque floripondio
Tampoco a la digitalidad de mis ensueños,
Aunque los Bancos rinocerontes con su franela
De rayo cósmico que navegando a través de mis instintos y
deseos sin cama oculta ni luna
borracha que mandan
Al seño fruncido de los estratos sociales
Que se dejan alimentar por ideas en su chiquero.

Te vas y no vienes con tus cristales a cuestas
Como lamiendo las raíces del paraíso y
Encimadas las ideas con caminos de holcura

Bañadas en coincidencias y ruedo sin dolor.

Las mañanas están en la espalda y los asaltos
A la razón ahora se compran en los supermercados
Los filósofos venden baratijas en el mercado de la ciencia
Con sangre y una bala llena de arboles en el seno
Arriba de un duende que escribe ensayos
Acerca del deber y la nostalgia del pasado.

Camino de miradas y gotas con ojos
Que matan el humo del encanto que escurre entre los
Espejos de las academias:
Yo me salgo y me monto a los verbos oscuros
Pero sé que mañana con sus triángulos erectos
Y el encanto de la venganza verá como el arcoíris
Que dicta el ritmo de mi cobardía a las arcas de la nación.

El tiempo que se escurre en cada ranura de mi, ti,
De ti y para mi sin ansia como ropa colgada
En un arco de luz.

Mis manos se agitan como se agigantan para recorrer
Los deseos de otros entre las puertas del medio día.

Boca de diluvios, manada de sentimientos adinerados
Que cabalgan en las páginas del suspiro caro del arcoíris,
Rincón de ensaladas y rostros cubiertos de carreteras
Rincón de robustos encuentros con el bisonte cubierto de
Leones desnudos y un rencor bañándose en el rio
Mientras metales practican su saliva.

El crepúsculo como rana de monasterio
Y el ruido arrastrándose por el suelo níveo de los creyentes
Sonajas sin diamantes
Tampoco invocando al erario
Pero muy cerca de la perorata
Su enjambre de dificultades
Su incesable martirologio
Por un pedazo de isla en las células
De las galaxias y sus cuchillos cayendo al dolor humano.

Palabras como cosas y aves del averno y del paraíso
Contradiciendo las leyes del excremento
Sus encimas y encimadas madrugadas sin morral ¿o moral?
También funciona como una sonrisa abre el abismo de un
volcán
En tiempo de estrellas en tiempo transparente.
Mortandad programada en las enfermedades de la moral
ciudadana
Sus gráficas y fotones corriendo a lo largo de túneles de
perfume
Vibrando en el instinto de la luz
Manando estructuras sin familia en el Estado
Maquinando pétalos sin locomotora
Y analizando anales sin historia con fruta fresca
Manzana madura y mi calle llena de ladrones
Cámaras de espionaje llena de pájaros robustos
Con traje de hierro fundido y un arco sin centro fijo
Matan al rocío
Matan al todo sin sus partes
Ellas como botellas rescatan el sopor de la ignominia
Y su familiar la madera ilegible

Su rencor alumbra las constituciones
También arranca un día de cielo nublado
Con joyas en cada nube y una pirámide
Con alharacas en cada inconsistencia de la piedra angular
Que cae en cada lluvia sobre una inconsciencia llena de
pudor
Y petroglifos sodomizados por un diputado espurio.

Nos dejamos vejar por cada suspiro que cae en una tormenta
Nos dejamos atacar todos los días por una circunferencia
De prejuicios hechos leyes por la madre adiestrada de un
padre sin rocío
Que viaja minuto a minuto al lado oscuro
De la carne podrida
Que pende y se agiganta entre una ubre amarilla
Que se llena a cada momento de estupor
Y que rasga la estratosfera del gobierno.

Madre multifuncional
Madre con tierra removida
Madre sin escándalos en las tiernas piernas
Madre de todo lo que el padre no puede musicalizar
Madre de todo lo que el padre hace un túnel para huir
Madre del asesino múltiple y el padre mascando autobuses
Repletos de abusos.

Como vientre de sombra y camino de electrones
Insulina y rancho estrellado
Con alegría de vísceras y colibríes borrachos.

Ya me voy al mercado a mimar los mangos

A bifurcar océanos con las manzanas de corbata azul
Y oír el sabio consejo del melón.

Así arriba del cogote del diputado federal más cercano
El excremento llega con credencial de investigador científico
En la atmosfera rasgada con canas de laurel adormecido.

El norte del planeta abre surcos y no quiere sembrar nada
Abre auroras boreales con edificios dormidos
Abrigados y llenos de ignorancia racial
Pero llenos de rodillas verdes y de políticos
Y bañados con mapas dentro de una mar
De senos níveos
Articulados por vientres sin sombra:
El dolor vende las esquinas de los suspiros
Para ganarse el guante blanco
De cada voto extraído de lo profundo de lo doméstico.

Me moriré en cada esplendor de su ignorancia
Llenaré las arcas de la razón con pedazos de obra pictórica
Junto a mi llama ardiente pero vilipendiada;
Moriré como todos ustedes lo saben
Y lo navegan en cada saliva
En cada retazo de enemistad
Cubierta con un traje de amistad política
Como quien ama el filo de un cuchillo
Que se abre con un pedazo de sonrisa
Y una metáfora comprada.

Sin dinero no brilla el sol
Dijo la manada de búfalos;

Sin dinero no hay poesía dijo la manada
De seres humanos que viven en un banco;
Sin dinero no hay metáfora dijo una esdrújula
Y los verbos se comieron al premio Nobel de Literatura;
Sin dinero no hay poesía le dijo el vino
Y se fue a vivir con un cheque de banco
Que sodomizaba a las editoriales
Cada vez que publicaban un libro de poesía.

Cada luz y cada suspiro en las rabias de los lutos que no
existen
Más allá del recuento de las pasiones que el viento hace en
los confines
del horizonte
curvo
Y encantadas por el ecuador maridado con los rencores de la Población
Cuya enfermedad sin encantos ni paginas, ni teorías acerca
de la terquedad
Se manifiestan en cada cráter de la mirada incierta de los inconscientes.

Noche que se encima en mi futuro con sus dientes de
infinitud
Noche amarrada a las heridas del poeta y a las semillas que
duermen
En las moléculas de los deseos de una roca borracha
Noche de átomos y arroz herido
Noche arma prohibida en los labios de la tormenta
Noche con senos de tigre asexual
Noche sin marido, noche no nata

Noche de pétalos de serpiente incubada
Noche de gravedad y rostro de trueno inicial
Noche: dame más que paciencia, dame el sueño de la
ignorancia
arrinconada
En las esquinas perdidas de la dualidad del átomo.

He regresado, me había envuelto en el manto
De la sábila del viento oscuro y amarrado a un árbol.
La trascendencia se comía mi última esperanza
Mi regreso progresa en los anales del canario ciego
Que arma ruidos en las convenciones vecinales,
Que gesticulan los jilgueros de la palabra ordenada
Con sueldos de rayos cósmicos o de sudor perdonado
Por la estructura de la camisa blanca, cotidiana,
Sin piso fijo ni piedra dura que aguante el eco vecinal.

Hay un barandal, si hay también lujuria, rencor
Y nubes prostitutas de las multinacionales químicas
Aunque las flores con sus escudos de pudor
Arremeten orinando el discurso de la amistad.

Ya había venido envuelto en llanto cobarde
Con ráfagas de quebranto sordo y hojas sueltas,
Con cuchillos verdes y telas para exhibir en la nada
De los guantes y en los rumores sordos de las bibliotecas:
¿Puedo pagar con sangre o con savia?

Debajo de mi corre un calor con lobos que acechan lasfrases
Difíciles de los libros del estante amargo y a veces dulce
Pero no me percato de tal camino de ánimas

Ni convicciones que cierran la puerta al uno sino hasta que
el llanto
arremete
contra
los
gestos
Practicados en la arena perspicaz del acomedido blanco.
Ya vengo casi de regreso con rabia y sin labios
Para la palabra sabia:
Ahora si me toca a mí decir lo que un astro enmarca en su
luz roja
Nada y solamente nada que arrebata
La existencia a los confines del universo
Aunque en cada esquina de la moral
Siempre se encuentran rumiando los alcoholes.

Siento que es mi turno pero no se como amasar recovecos
Un día imprevisto jalará los necesarios balbuceos
Del extremo dolor de mi martillo adolorido.

Rumiando y rumiando los caracoles
Ensortijados en el mar muerto que
Se impusieron sobre las víboras macizas que cabalgan
Las mareas del erario.

¡Que pleamar y revistas, ranchos y raciones morales
y nacionales!
Me anochece cada vez que me amanece un suspiro
de medicinas
Sobre un pecho disecado con carabinas.

Hay coincidencias que matan la lógica del cielo
Hay coincidencias que suben sobre el perfume de las flores
Hacia un estado de alegría sin arboles maltratados
Tampoco la algarabía de las edades choca con muros
de instituciones
De cabras con perfume burocrático y un alma de ley
humana.

Las coincidencias se salen de las nubes y de las banquetas
Que dibujan las ciudades con elixir de moratocracia.

Las edades suspiran en sus vientos anuales
Como el cuerpo sale a relucir sus dotes de realidad
En cada vocación de moralidades y vientos de madera azul
En cada año de conciencia que pasa por el alarido
de las rocas
Y su familia más cercana al insulto de los pétalos
Abandonados en la clasificación de los placeres:
La edad es como el universo sin telescopios borrachos
Observando a la luna desnuda.

¿Que hay detrás de la locura del instante que marcha contra
Las buenas costumbres quienes a su vez se amarran
en mis puños
Y me impiden golpear las leyes del inconsciente humano
Antes de redondear los crepúsculos que encadenan volcanes
En horas innecesarias pero con bocas de hemeroteca?

Solo el alba y su mar endemoniado manan
Ruidos de altitud y mal gobierno
Encabezado por el diario tallar de la consciencia

De las sandias sin país y playas de ignominia
Comprada con cerrar de ojos y abrir de caracoles:
Solo el alba y su mar endemoniado manan
Las frutas de camisa roja en montaña descabellada
Rumiando versos en las esquinas y torres
Que solo el alba y su mar endemoniado
Manan bañando el porcentaje del sol boca bajo
Sin un cuchillo ni una arma de banderas plantadas
En los orificios de cada perfume enroscado en mi vientre.
Y la autoridad del veneno que me come todos los arcoíris
La mirada cierta con camisa de fuerza e imán de sonrisas
Cuya montaña de contornos, dinero con caballos troyanos
Manos sin espinas pero con resortes de botella
Libros de apuntes y letras inocentes
Y más caballos y más ríos divorciados del mar de lujuria
Con piel de estrella fugaz
Su lluvia dormiría en las fronteras del entendimiento
Que otra vez comprará la autoridad del veneno
omnisapiente
más
Que adormecido en los hilos suculentos de los bancos.

Miro los suspiros y sus amantes trepados en mi insuficiencia
Mientras gente de mirada preparada con caminos de
herencia.

Habida perfume sonriente, morada bien ubicada
Herencia con arboles sin humo ni postre rancio,
Un tigre con morada de garaje comiendo tecleados ardientes
Totalmente balanceando una sonrisa calculadora
Como rama que nunca cae en el purgatorio.

Aun hay mas entre nube y nube, entre sortija y sortija
Entre rumor y un día dormido
Más allá de cada posible elucubración con hormigas
En los astros que con vergüenza y espacio vacío
Llaman al horario de los redentores adulterados.

Alguien dijo que engañar a la muerte es como
Taparle la boca a un volcán:
Cada mariposa se irrita y un autobús no sabe como sumar
¿Cuantos pasajeros que se onanaron durante tal viaje tan largo?
La sabia de las plantas no tiene curul en el senado
Paro un suspiro sabe como comprar droga en la esquina de los quejidos.

¿Como hacerles notar que un estado mental come sardinas en domingo?
¿Como hacerles notar que el sufrimiento del individuo no empezó
Con la prohibición contra el incesto? ¿Como?

El poeta y su sombra bajo el brillo del Estado
El artista y su indulgencia bajo el resplandor del Estado
El artista bajo la obediencia del monte pelón
Y un tornillo sin pensión:
La cultura en las narices del gobierno en turno,
Como horadar el océano con algodones sin alcohol.

Los truenos anteceden a la luz del relámpago
Como un artista que come aplicaciones semestrales
Durmiendo en la lupa de los científicos sociales

Y sin alguna vergüenza posible
¿Podrán los astros cubrir su vida elíptica
Bajo el poder gravitacional de su rio dormido?

¿Debería seguir el título para elaborar mi lagartijao repasar
con la mano
ensangrentada
cada palabra
abnegada
Su ritmo heredado del pasado maniatado a la tradición
Con su montes tontos y su agua redonda pero salubre
Sus escuelas con ramos de lujuria y prohibiciones
ensangrentadas?

Arturo Reyes Mata nació en un poblado a cuatro kilómetros de la Normal de Maestros de San Marcos y a escasos 5 kilómetros de la ciudad de Loreto Zacatecas hace ya casi 7 décadas. Su instrucción primaria fue afectada jubilosamente por los estudiantes normalistas y los murales de José Hernández Delgadillo quienes le inculcaron el sentido de la justicia y la libertad, el radicalismo social, así como la falta de confianza hacia el Estado, aunque el Arte, la Literatura y las Ciencias figuraron por igual en la formación de párvulos.
Hizo estudios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México. Posteriormente hizo estudios de Arte, Música, Matemáticas y Literatura Europea en inglés en Reino Unido, estudios de Arte, Literatura y Arquitectura Escandinavos en Noruega, así como también en China, Rusia y en la Bauhaus de Alemania. Hizo labor investigativa sobre Filosofía, Arte, Matemáticas y Literatura por varios años en la Biblioteca Británica de Londres, Reino

Unido.
El autor se siente muy orgulloso de no pertenecer al Sistema Nacional de Creadores de Arte y nunca ha recibido estipendios ni becas de ninguna índole ni de nadie: su educación la ha logrado mediante esfuerzo estrictamente personal. El autor ha participado varias veces en el Congreso Mundial de Filosofía que se celebra cada cinco años en alguna parte del mundo.
El autor nunca ha laborado en ninguna institución del Estado.
Ha publicado poesía esporádicamente durante varias décadas en revistas de corta vida; realizado múltiples exhibiciones de su Arte Plástico mayormente en Europa; publicado dos libros sobre su pintura, cuatro de poesía, uno de ellos reúne varias décadas de su pluma, todos ellos bajo los auspicios de la Fundación Sarah Tisdall la cual el autor preside después del fallecimiento de su esposa la Artista Británico-Mexicana del mismo nombre. Toda su vida se ha dedicado enteramente al Arte y por algunas décadas combinando el activismo libertario -por el cual está pagando lo socialmente necesario- con la enseñanza del primero y nunca ha sido galardonado con ningún premio de tipo alguno.